

Nº 529  
28  
Octubre  
2021  
Jueves



## Guirigay en el Consejo de ministros

Emilio Álvarez frías

**A**unque el diccionario de la RAE lo matiza de forma distinta, lo cierto es que la palabra guirigay es entendida generalmente como «ruido confuso de voces y gritos». Y eso es lo que acontece entre nuestros gobernantes de primera división: andan a la gresca y, además, para más inri, olvidan el juramento o la promesa que hicieron de mantener en secreto las deliberaciones del Consejo de Ministros. ¿Acaso es que no lo juraron o prometieron? Sabe Dios lo que cada uno dijo en el momento de poner la mano sobre la Constitución, los que lo hicieron.

Antiguamente, cuando la gente era seria, se profería un juramento sobre la Biblia (sobre una Biblia del año 1791 perteneciente a Carlos V nada menos) y frente a un crucifijo. Sin duda esto son antiguallas en la España de hoy, aunque no en otros países. Para empezar aquí se suprimió el crucifijo, y después la Biblia que fue sustituida por la Constitución. Dos piezas, el crucifijo y la Biblia, y que comprometen demasiado a quien tiene algo dentro de sí; y que, complementado con el juramento, obliga cantidad, pues, si se comete perjurio, se cae en delito. Aquí también se suprimió el juramento y se canjeó por promesa, lo que no compromete a nada. Aunque, dado lo libérrimos que nos hemos hecho, cada quién dice lo que le parece oportuno en sustitución del juramento o la promesa, y se queda tan tranquilo. Ahí empiezan a ser traidores a la nación los diputados y senadores, al no contraer ningún compromiso de hecho.

El R.D. 707/1979, de 5 de abril, determina que la fórmula, para quienes se vean obligados a este acto por acceder a un cargo o función pública, es: «¿Juráis o prometéis por vuestra conciencia y honor cumplir fielmente las obliga-



ciones del cargo... con lealtad al Rey, y guardar y hacer guardar la Constitución, como norma fundamental del Estado?». Aunque se prevé en forma de pregunta de hecho se viene pronunciado el texto completo (o el que quiere, como hemos dicho) el individuo que lo lleva a cabo (y no decimos el juramentado porque resulta ocioso). Además, los Vicepresidentes, Ministros y demás miembros del Gobierno, se obligan a mantener secreto de las deliberaciones del Consejo de Ministros.

Si nos movemos un poco por otros países podremos apreciar que en no pocos el juramento es vital y la Biblia muy normal. En Alemania se pone la mano sobre la Biblia y el que pronuncia el juramento lo complementa con la coletilla «así me ayude Dios». En Estados Unidos el presidente jura sobre la Constitución aunque pone la mano sobre una Biblia familiar.

No cabe duda de que los ministros del estado español se comportan como unas cotorras. El compromiso de guardar el secreto de las deliberaciones que toman en sus reuniones no deja de ser papel mojado, pues algunos las comentan antes de entrar en el Consejo, y otros nada más salir. El caso es que la prensa tiene información de primera mano incluso, a veces, antes que los propios participantes en el Consejo, pues empieza el trapicheo y las reyertas en las entrevistas en televisión o en las reuniones de partido o sindicato.

Y pueden ser de cualquier tipo, tocando cualquier tema, pues las pendencias entre miembros del PSOE y Unidas Podemos son constantes, y a veces incluso entre los miembros del mismo partido. Lo más lucido estos días es el guirigay que tiene lugar con motivo de la ley laboral del tiempo de Rajoy, la que ayudo a que España se pudiera enderezar, y que la ministra de Economía no quiere tocar, o poco; el presidente del Gobierno unos días considera que hay que cambiarla, otros que de ninguna forma y los de tercera fase que actualizarla, todo ello con la claridad y seguridad de siempre en sus manifestaciones; y la fiera y bien vestida ministra de trabajo, Yolanda, grita últimamente a los chicos de CC.OO. y a las «autoridades» y «autoridades», con toda su aguerrida voz, que «la derogación de la reforma laboral será un hecho «pese a todas las resistencias», en referencia directa a la ministra de Economía Nadia Calviño.

Si no tuviéramos el respeto que nos merece el Gobierno como tal, diríamos que son una caja de grillos por no emplear una frase de mucho uso años atrás.

Digamos como los alemanes: Así nos ayude Dios, y dure poco esta plebe intelectual que nos tiene oprimidos y exhaustos. En el entretanto, sigamos visitando España con nuestros botijos, que los hay de todos los tipos, pues, a pesar de los gobernantes que nos pastorean, la imaginación de los españoles es sustancial y de no poca trascendencia, ya que va dejando, a lo largo de los siglos, una historia variada y cuantiosa, por más que también preñada de disgustos que surgen de vez en cuando, como el que ahora padecemos. Como muestra tenemos el botijo que hoy nos acompaña, cerámica artista del alfar Maestre de Biar, Alicante. Con todos los colorines. Como les gusta a ellos y a ellas.



\* \* \*

# ¿De qué hablaría hoy José Antonio?

Manuel Parra Celaya

**E**n un rápido paseo por Madrid, el subconsciente quizás me llevó a la Plaza de Canalejas, cerca del antiguo hostel donde estuve, hace años, a causa de unas oposiciones; mis pasos me llevaron a la calle del Príncipe y –otra vez el subconsciente– me detuve frente al Teatro de la Comedia. Ninguna placa ya evocaba el acto del 29 de octubre de 1933 en el que José Antonio Primo de Rivera dio fe de vida de su movimiento hace ochenta y ocho años.

Son muchos años para que una placa conmemorativa haya aguantado las cambiantes circunstancias políticas por las que han atravesado España y el mundo; también, para que las palabras de entonces guarden actualidad, por lo menos en su concreción literal. Se me ha ocurrido que, en un alarde de imaginación, quizás podría llegar a concebir qué diría aquel orador si, en lugar de estar en *su circunstancia*, estuviera hoy en *la nuestra*.

Por supuesto, esta presunción por mi parte puede ser juzgada de simple divertimento; o, a lo mejor, de ejercicio deductivo partiendo de bases de conocimiento del personaje, del texto de entonces y de la evolución de sus ideas. Mi atrevimiento, como se verá, está trufado de interrogantes, aunque no así una parte que considero más exacta en función de una serie de *constantes esenciales* en el pensamiento del conferenciante.



*tes esenciales* en el pensamiento del conferenciante.

Hace escasos días, en una charla ante un público bastante numeroso y amigo, me hice eco de unas palabras del profesor Miguel Ángel Garrido: «Un clásico puede haber calado en una dimen-

*sión permanente del ser humano, pero no es un personaje del túnel del tiempo»;* y, claro, nada más lejos de mi intención que la de colocar a José Antonio en ningún túnel del tiempo, pero, por otra parte, tengo para mí que su personalidad y su pensamiento *calaron en dimensiones permanentes* del hombre y de las sociedades.

Para empezar este ejercicio de imaginación personal, creo que José Antonio se reafirmaría en una defensa a ultranza de los valores eternos del ser humano, la dignidad, la libertad y la integridad, cuyo ejercicio es negado o constreñido, hoy igual que ayer, por el materialismo que subyace en Occidente; desde esas premisas, apoyaría igualmente los valores de la familia, del municipio y, acaso, los de unas posibles nuevas formas de empresas sociales; ¿se extendería en este punto a cuestiones relativas a la propiedad de los medios de producción y a maneras de retribución de los factores de la producción? ¿Incluiría, al llegar a este punto, una severa crítica de esa economía financiera y especulativa que ahoga la productiva? Es difícil saberlo.

Rechazaría los señuelos del *Sistema*, pero no considero que el tiempo otorgado a su pieza oratoria le permitiese profundizar en una crítica de las antropologías absurdas y perversas y de otros espejismos; lo dejaría para otra ocasión más propicia, pero casi seguro que reivindicaría el papel de la verdadera Ciencia y de una Tecnología puesta al servicio del hombre.

Sin remontarse a la prehistoria de las ideologías, tendría claro un análisis de las consecuencias del neoliberalismo y del neomarxismo en las sociedades, pero –conociendo la profundidad de pensamiento de que hacía gala– no se mostraría valedor a ultranza de supuestas alternativas fáciles a los mismos.

Es evidente que manifestaría en sus palabras un profundo amor a España, con férrea defensa de su integridad frente a los separatismos; al llegar a este punto, su sentido irónico no dejaría títere con cabeza al hablar de causas, personajes y errores que han provocado la duda sobre la propia existencia de la nación española. ¿Ampliaría, en este canto a la unidad y sus razones, su visión



española a una europea e hispánica, en línea con su leit motiv de búsqueda de la *armonía del hombre con su contorno*? Apostemos que sí.

¿Apearía el duro calificativo de *nefasto* a Rousseau y su herencia? Creo que no, incluso lo enfatizaría más, dado que este legado filosófico, amén de propiciar el relativismo y el nihilismo frente a la existencia

de *categorías permanentes de razón*, ha dado frutos tan malsanos como el nacionalismo, el falseamiento de la democracia y la educación *naturalista*.

Todo esto (¿y más?) lo expresaría en un lenguaje poético, pero claro; en un lenguaje actual, atrayente y riguroso, sin concesiones a la demagogia o al anacronismo; en este punto, se libraría muy mucho de utilizar términos desemantizados, que dieran lugar a equívocos en el auditorio.

¿Levantaría la bandera de un movimiento político novedoso o se atendería a patrones clásicos? Es difícil saberlo, pero, en todo caso, huiría de referencias ucrónicas o de concesiones a la pura nostalgia. Trataría de que su mensaje llegara preferentemente a los jóvenes y, de entre estos, a los que entienden del compromiso y del servicio.

De lo que no estoy nada seguro es de que sus posibles palabras en *nuestra circunstancia* fueran atendidas y entendidas por una gran parte de la sociedad española; incluso, entre quienes se convirtieran en sus admiradores o seguidores... como ocurrió en *la suya*.

\* \* \*



# Menéndez Pelayo en Viva 21

Tomás Salas

**P**arece que Abascal –y sus asesores– se han percatado de que, en la lbriga política actual en España, no sólo enfrentamos distintas opciones y propuestas políticas, sino que discutimos la existencia misma del sujeto al que hemos de aplicar estas políticas. Esto es: no qué hacemos con España, sino qué es España; incluso si existe España. Es un debate esencial, no coyuntural o circunstancial. Lo cual nos sitúa en el terreno de la cultura, de la lucha de ideas. Este es el campo de batalla. Lo vieron claro los hombres de Acción Española en los años 30, pero, tradicionalmente, no se ha tenido muy en cuenta en la derecha española.

Por ello, el discurso de Abascal en Vista 21 resulta sorprendente. Este discurso ha consistido, básicamente, en la defensa de la idea de España, la valoración (¿«apología» suena muy arcaico?) de su trayectoria histórica, de su sustancia cultural, política, religiosa, civilizadora, espiritual (otra palabra arcaica).

La España, por otra parte, que tiene la riqueza de su diversidad de lenguas, costumbres, folklores. La heterogénea pero compacta amalgama de diversos elementos que suman, no restan; unen, no dispersan.

Además, una España que históricamente expande su modelo más allá de sus fronteras; en un movimiento expansivo que tiene un sentido occidental y cristiano y un modo integrador y universalista. La idea maestra de este proceso largo y complejo –no exento de puntos oscuros, por supuesto– es el concepto, de raíz clásica y cristiana, de dignidad de la persona, por encima de diferencias culturales, sociales, raciales. Un universalismo que comienza en la Edad Media y culmina en el Humanismo renacentista. Porque los Reyes Católicos, Trento, la mal llamada «Contrarreforma», tienen más que ver con el Humanismo que lo que normalmente se considera.

Toda esta riqueza cultural posee un nombre de antiguas y profundas resonancias: Hispanidad. Y un sinfín de enemigos que, desde hace siglos, no descansan. Don Marcelino, junto con otros, fue quien mejor lo compendió con su erudición gigantesca y su magnífica retórica.

He creído oír un eco, lejano pero nítido, del maestro santanderino en el discurso de Abascal que, en el contexto de la política española, tan dada a la minucia y a la charanga y pandereta, suena, dicho al modo cervantino, «músico y peregrino». Parecía que en la algarabía mitinesca de aplausos y bande-



ras, iba a surgir, como si oyésemos canto gregoriano en una feria, la voz de don Marcelino:

«España, luz de Trento...».

\* \* \*

## Hipócritas con piel de dignos

Guadalupe Sánchez (*Vozpópuli*)

**A**yer llegué a casa tarde, con casi 400 kilómetros más en el haber y un juicio menos en el debe de mi agenda profesional. Cuando hice la ronda de rigor por la red social Twitter, a la que profeso cierta adicción, comprobé sorprendida cómo todavía algunos pretenden mantener encendida la llama del debate jurídico en torno a la inhabilitación del diputado de Podemos Alberto Rodríguez, alias «el rastas», ahora ya ex de la formación.

Pero más allá de la inquietud intelectual que les pudiera generar el caso en cuestión –que intuyo escasa–, lo que subyace es la voluntad de dotar de cierta cobertura científica al proceso de travestismo al que llevamos meses asistiendo, consistente en imputar a cualquier resolución judicial desfavorable contra el Gobierno la condición de ataque intolerable contra la democracia, de agresión aberrante contra la soberanía por parte del poder judicial. La justicia que no asume ni las tesis legales del progresismo ni el relato de los hechos de los políticos de izquierdas es fascista, puesto que ellos gozan de una presunción de veracidad y de dignidad que se nos niega al común de los mortales.



Los mismos que clamaban por la dimisión de los cargos electos ante la mera imputación como expresión máxima de la regeneración democrática. Los mismos que nos informaban con puntualidad británica de los peligros que se ciernen sobre las democracias polaca y húngara, ahora cuestionan al Supremo por instar al Congreso a que ejecute una sentencia que conlleva el cese de uno de los que allí ocupan escaño tras haber sido condenado en firme por agredir a un policía.

Cuestionan los hechos probados, cuestionan la fundamentación jurídica de la pena impuesta y cuestionan su ejecución. Cuestionan al poder judicial en bloque. Pero su silencio es clamoroso ante las palabras de una ministra que, sin presuntos y sin matices, acusa abiertamente a la presidenta del Congreso y al Tribunal Supremo de prevaricar. Lo único que les preocupa de tan grave imputación es que pueda poner en riesgo el gobierno de coalición. Como comentaba mi buen amigo y mejor fiscalista Pablo G. Vázquez en su cuenta de twitter –@pablogvazquez–, va a ser necesario que a Ione Belarra y a Alberto

Rodríguez les pillen sustrayendo unas cremas de Mercadona para que algunos se sumen a la condena social.

### **La intervención de la fiscal Delgado**

El artículo 504 del C.P. dispone que incurrirán en la pena de multa de 12 a 18 meses los que calumnien, injurien o amenacen gravemente al Gobierno de la Nación, al Consejo General del Poder Judicial, al Tribunal Constitucional, al



Tribunal Supremo, o al Consejo de Gobierno o al Tribunal Superior de Justicia de una Comunidad Autónoma. En lo referente a la acusación de prevaricación de Batet, las palabras de Belarra podrían tener encaje, bien en el tipo penal del artículo 496 –injurias graves contra las Cortes Generales– o bien

en el del artículo 205 –delito de calumnias, que consiste en la imputación de un delito con conocimiento de su falsedad–.

A la vista de lo expuesto, podríamos decir que el viernes por la tarde la ministra de Derechos sociales y Agenda 2030 hizo su particular pleno al quince criminal (siempre presuntamente, claro). Bien podría mover ficha la fiscalía, pero creo que a estas alturas todos hemos dejado de creer en los Reyes Magos. En cualquier caso, yo les recomiendo que no prueben a hacer lo mismo que la ministra desde sus casas, pues nada les garantiza que entonces no se produzca la intervención de Lola Delgado.

Al final, la elevada moral que todos estos progresistas pregonaban desde la oposición era pura impostura, una exigencia unidireccional. Ellos jamás delinquen, mientras que el resto comete delitos antes incluso de que haya una sentencia firme que así lo declare. Ni tan siquiera son merecedores de un juicio, bastando la mera acusación.

Pretenden que la dignidad sea patrimonio exclusivo de la izquierda mientras la derecha carga con la presunción de culpabilidad. Pero el relato tiene las patas tan cortas como la mentira y no puede ocultar la hipocresía inmensa que destilan tras su fingida dignidad. Si la falsedad fuese tendencia, nuestra izquierda iría siempre a la moda. Lo de la señora ministra de Derechos Sociales y Agenda 2030 es grave, muy grave.

\* \* \*

## **El intercambio**

**Juan Pablo Colmenarejo** (*Vozpópuli*)

**N**i siquiera importan los presupuestos como un fin en sí mismo. Las cuentas del Estado preparan a España para un incremento del gasto sin precedentes y le sirven al Gobierno para camuflar la realidad de

lo que sucederá después, cuando las reglas fiscales de la Unión Europea vuelvan a su esplendor. Se aplazan las decisiones a 2024 como en el caso de cobrar por el uso de las autovías. La medida forma parte de las promesas hechas a Bruselas para contener el desbocado incremento del déficit y por lo tanto de la deuda. Nadie le llamará rescate, aunque los 140.000 millones tienen un precio. Nada es gratis. El susto asegurado y el reproche preparado por si gana el PP. Siempre hay tiempo de jactarse de lo rápido que se recupera el número de afiliados a la Seguridad Social en comparación con el Gobierno de Rajoy, como hace el presidente del Gobierno. Por supuesto se



obvia el detalle de la herencia de Zapatero.

La legislación laboral permite recuperar el empleo embalsado por los ERTES, reforma la ministra del PP, Fátima Bañez camino de su derogación. La verdad tarda en contarse mucho más tiempo que la mentira. Lo de menos, en este envite, unos presupuestos apro-

bados con Podemos y negociados a calzón quitado con los socios de la mayoría parlamentaria. El Gobierno engrasa a los independentistas a los que pone el señuelo del regreso del PP con el agravante de Vox como calentador del ambiente para anunciarles que cualquier tiempo futuro les irá peor... sin Sánchez. No hay rubor. Lo avisó Rufián en nombre del sedicioso Junqueras que ahora disimula porque el indulto tiene precio de vuelta.

Esquerra Republicana sin prisa. El horizonte electoral despejado a la espera de la batalla municipal del 23. Ahí quieren llegar para batirse el cobre con los de Puigdemont por la hegemonía de la ruptura del 78. Si hay problema, saldrá al quite el PSC de Illa, subalterno de Sánchez. Al presidente le tiemblan las piernas cada vez que un socio deslenguado pierde la contención. El pronóstico de Otegui no es un tiro al aire –en su caso la metáfora no de estoque simulado– sino el fruto de lo hablado. Los presupuestos dan igual si sirven para el objetivo con fecha. El final de la siguiente legislatura de Sánchez. Entonces se producirá el intercambio. ¿Alguien se acordará entonces del «no rotundo»?

El portavoz del partido continuador de ETA, banda legaliza por el Tribunal Constitucional la víspera del comienzo de la campaña municipal de 2011, ha demostrado la falta de escrúpulos y de moral que le acompañan y adornan al «terrorista en comisión de servicio», como decía Jose Mari Calleja. A Otegui se le probó la participación en el secuestro del empresario Abaytua en 1979 y las fuerzas de seguridad le sitúan en la escena del de Javier Rupérez y en el intento de asesinato del padre de la Constitución, Gabriel Cisneros. ¿Cómo es posible que en todo este tiempo no se le haya expulsado de la vida pública como se ha hecho con otros delincuentes y en cambio se le ensalce como «un hombre de paz»? El autor de la ofensa, el expresidente Rodríguez Zapatero sigue y no rectifica; empezó todo lo que sucede y va a ocurrir en esta década



al enmendar el pacto constitucional del 78. Por la vía de los hechos y las sentencias de magistrados denominados progresistas, el País Vasco es un Estado dentro de otro, con todas las competencias. La soberanía nacional ya tiene grietas. Gracias a Sánchez ya tienen el manajo de llaves para abrir a discreción las puertas de las cárceles.

### **La cortina de la socialdemocracia**

A Otegui y a ERC les hacen falta otros cuatro años más de Gobierno de Sánchez para alcanzar los objetivos marcados. A Sánchez le importan mucho más los 18 escaños que suman entre ambos que los seis o siete del PNV. Nada es casualidad. Y menos que el presidente del Gobierno lleve maquinando una reforma constitucional desde el verano de 2020 cuando proclamó la derrota del virus tras el confinamiento de los cien días como si tuviera mucha prisa u otra cosa que hacer. El actual inquilino de la Moncloa, como le sucedía a Pablo Iglesias, no llegó al poder para gestionarlo sino para cambiarlo. La pandemia se cruzó en el camino.



En cuanto se ha diluido, que no desaparecido, tras la cortina de la socialdemocracia se ve el telón de fondo de la deconstrucción del 78. A Otegui se le ha hecho la boca agua y su aparición del 18 de octubre, corregida a sabiendas horas después, asoma una negociación real sobre el futuro mucho más grave que la asignación de unas u otras partidas de los Presupuestos. Dice Fernando Savater que «el terrorismo se hizo por algo. Ahora estamos en el algo». Sánchez niega el intercambio de los presos por presupuestos con tanta solemnidad que vuelve a llamar la atención como en otras ocasiones en las que solemniza una negociación. Aunque Felipe González diga que no se va a callar, tal vez ya no sirva de nada. Todavía no hay una explicación sobre el papel jugado por el expresidente en el 40 Congreso del PSOE. Sánchez solo quería una foto. Otegui la ha emborronado antes de tiempo desvelando el intercambio.

\* \* \*